

PARTE I: INFORMACIÓN GENERAL DEL PROYECTO

Título del proyecto	Fronteras porosas entre víctimas/victimarias: Memorias corporales y sensoriales de las mujeres excombatientes de las FARC de Tierra Grata, Cesar y Ponedores, Guajira.
Descriptor / palabras claves	<i>Trayectorias de vida, mujeres excombatientes, memoria corporal, memoria sensorial, reincorporación comunitaria</i>
Duración del proyecto (en meses)	<i>12 meses</i>

1. Planteamiento del problema y objeto de estudio

Este proyecto de investigación involucra cuatro áreas del conocimiento de la Universidad del Rosario: el programa de antropología, el Centro de Paz y Conflictos, la facultad de Jurisprudencia y el Instituto de Acción Social Rafael Ángel Arenas SERES. Igualmente, articula trabajo de investigación-acción-participativa en dos regiones muy diversas de Colombia (el departamento de la Guajira y el departamento del Cesar), a través de un equipo interdisciplinario, intercultural e intergeneracional. Desde el punto de vista de su articulación con los procesos de formación de capital humano de programas académicos de la Universidad, el equipo de trabajo está compuesto: una coordinadora e investigadora principal, dos co-investigadores asociados y un estudiante de maestría. Igualmente, este proyecto cuenta con el apalancamiento de un recurso de más del 100% para su financiación externa (gobierno de los Estados Unidos y partido político FARC, a través de sus dos Espacios Territoriales de Capacitación y de Reconciliación de Ponedores y Tierra Grata). Este proyecto participó en dos convocatorias nacionales en las cuáles fue muy bien calificada, pero no fue elegida para financiación por falta de apalancamiento externo de recursos: 1. La última convocatoria del Small Grants 2017 y la Convocatoria de la Unión Europea de este año, titulada: “Apoyo a Procesos de reincorporación y reconciliación en el contexto del Acuerdo de Paz firmado entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP en noviembre de 2016

Contexto territorial

La SNSM – ubicada en el norte de Colombia – es la tierra ancestral de los pueblos Kogui, Kankuamo y Wiwa (con una población aproximada de 130.000 personas). Igualmente, los pueblos Yukpa y Chimilas habitan la Serranía del Perijá (4.750 personas auto-reconocidas como indígenas Yukpa, y 900 como Chimilas). En la Guajira colombiana, el pueblo Wayúu posee la población más numerosa del país (144.000 personas). Los pueblos de estos dos departamentos, están representados a nivel nacional en la *Organización Nacional Indígena de Colombia* (ONIC), y la *Confederación Nacional indígena Tayrona* (CIT).

Desde los años 1970, varios actores armados – tanto legales como ilegales – se han enfrentado dentro del territorio de la SNSM, generando dinámicas de violencia que aún están presentes. Estos seis pueblos indígenas fueron declarados con otros 28, en riesgo de exterminio físico y cultural debido al impacto desproporcionado del conflicto armado (Auto 004 del 2009). Es así, como estas comunidades han sufrido el impacto de prácticas de violencia exacerbadas como masacres en sus territorios (Bahía Portete 2004, Umuriwa 2008), reclutamiento forzado, violencias sexuales, asesinatos selectivos, control territorial por parte de los actores armados, imposibilidad de acceso a sitios sagrados y cementerios, confinamiento, bombardeos, torturas, desapariciones forzadas, afectaciones culturales en el uso de la lengua y prácticas tradicionales, restricción de la movilidad y de la soberanía alimentaria (Defensoría del Pueblo 2003, Naciones Unidas 2004, Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH 2003, Actualidad Étnica, 2009, Vicepresidencia de la República 2010; Ulloa 2010). En cuanto al reclutamiento forzado,

es importante resaltar que ha afectado especialmente a los hombres y las mujeres indígenas más jóvenes. Durante las visitas a Tierra Grata¹, se ha observado que esta población oscila entre los 15 a los 45 años. La mayoría de ellas, conserva la lengua indígena, y los hombres mascan hoja de coca y usan poporo. Además, de los reclutamientos forzados, muchas mujeres indígenas dicen haber entrado a las filas armadas a muy corta edad por los roles de género fijos en sus comunidades, que limitan fuertemente, el acceso a la educación, las oportunidades de formación y las alternativas económicas. Otras denuncian prácticas de violencia doméstica y sexual al interior de sus familias y comunidades, y el deseo de empoderamiento femenino. Como se verá a continuación, las mujeres indígenas excombatientes tienen enormes expectativas para acceder a la educación superior, y a las actividades productivas en este proceso de tránsito a la vida civil. Las mujeres indígenas excombatientes tienen también expectativas en términos del desarrollo de su experiencia amorosa, y el fortalecimiento de su vida familiar y comunidad de afectos. Sin embargo, algunas de ellas tienen relaciones estables con hombres no indígenas, lo que implica discusiones y tensiones con sus comunidades de origen. Es así, como la gestión de estas expectativas se da en medio de fuertes y numerosos temores, tabús y estigmatización por parte de las autoridades indígenas, las comunidades de víctimas indígenas, las comunidades de origen y los corregimientos vecinos.

Considerando lo anterior, proponemos la siguiente hipótesis:

Las mujeres indígenas excombatientes que se encuentran en los ETCR (Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación) en el Cesar y la Guajira, no quieren en su mayoría volver a sus comunidades indígenas de origen, ni a los roles tradicionales que ocupaban en sus culturas tradicionales. Sin embargo, pensamos que sólo lograrán un tránsito hacia la vida civil de forma pacífica, resignificando sus identidades políticas y culturales, y viviendo sus vidas libres de violencias en un contexto local de construcción de paz,

SI se organizan encuentros y redes de paz inclusivas con sus comunidades de origen, corregimientos vecinos, y autoridades tradicionales, que promuevan diálogos de saberes interculturales, para el fortalecimiento educativo, cultural y de la vida política y comunitaria, y procesos de reconstrucción de memorias corporales diversas,

Y SI las mujeres indígenas excombatientes participantes son formadas y acompañadas en temáticas relevantes - como la cultura de paz, la justicia transicional, la reconciliación, la resolución de conflictos, la incorporación de enfoques de género y etnia, y la construcción y movilización de proyectos de incidencia política, que les brinden herramientas necesarias para participar a nivel local y nacional, contribuyendo a la política pública de DDR (Desarme, Desmovilización y Reincorporación) desde una perspectiva étnica y de género.

2. Justificación

Los trabajos etnográficos sobre las mujeres excombatientes de las FARC siguen siendo escasos. Investigaciones desde la IAP (Investigación Acción participativa) sobre sus memorias dolorosas y de vida, lo son aún más. Finalmente, los trabajos existentes se centran en las memorias de guerra, sin realizar análisis desde un enfoque étnico, ni ubicar los cuerpos en transición, y sus posibles reconversiones en el centro del análisis. Así, buscamos a través de este proyecto llenar este vacío en la producción del conocimiento. Así, a través de la técnica de las autobiografías buscamos resaltar estas dos dimensiones, la étnica/género, a través de una escucha generosa, para ubicar sus expectativas de futuro, y apoyar su reconversión productiva y el emprendimiento. Más allá de la producción de fuentes primarias, buscamos en la primera fase de este proyecto la co-construcción de testimonios “dignificantes” de las luchas y el compromiso de estas mujeres. Durante la inmersión en los ETCR realizada entre diciembre de 2017 y marzo de 2018, observamos los enormes retos y las dificultades económicas, y los profundos procesos de estigmatización y discriminación a las se ven expuestas las excombatientes. Por ello, buscamos fortalecer sus capacidades participativas, su autoestima y su empoderamiento político. Así, al profundizar en el análisis de sus trayectorias, observamos cómo la frontera entre víctimas/victimarias emergió tenuemente y llena de porosidades. Por ello, queremos ofrecerles a las participantes un espacio de reconocimiento de sus afectos.

LOS ROSTROS DE LA REINCORPORACIÓN: TALLERES AUTOBIOGRÁFICOS

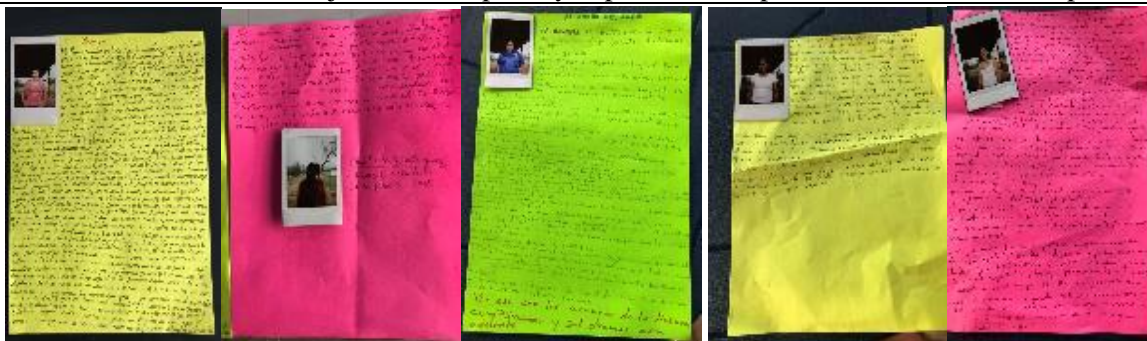
¹ Para la elaboración de este proyecto hemos realizado tres visitas a la ZVNT de Tierra Grata en Mayo, Agosto y Septiembre del año en curso. Este trabajo está articulado con el trabajo de la CIT en la región y la plataforma Iniciativa de Mujeres para Paz (Valledupar).

INTERCULTURALES

A continuación, se exponen las autobiografías de 2 mujeres excombatientes quienes participaron voluntariamente en el taller de la primera fase de este proyecto para mostrar algunos de los elementos de la justificación de esta segunda fase del proyecto. Este ejercicio fue desarrollado durante dos días, con la participación de todas las mujeres. Sin embargo, no todas optaron por el lenguaje escrito. Es importante resaltar que esta herramienta metodológica buscó articular la observación etnográfica y los procesos participativos en la construcción de la memoria individual y colectiva de las excombatientes, y la identificación de fortalezas y vocaciones para la reincorporación laboral y académica.

Álbumes de la memoria

Esta metodología permite proponer momentos de reconocimiento colectivo y de auto-reconocimiento de los cuerpos y de nuestras emociones, a través de una sesión fotográfica con una polaroid. Cada participante recibió su retrato corporal inmediatamente después de la toma fotográfica, para su utilización durante el ejercicio autobiográfico. Así, quisimos romper con el uso extractivo de las fotografías en este tipo de talleres, en donde rara vez se realiza un ejercicio de devolución del material fotográfico recolectado. Pudimos realizar además observaciones etnográficas, pues las mujeres conversaron con nosotras sobre sus recuerdos de la guerra. Nos impactó saber que durante muchos años fue imposible para ellas tener acceso a fotografías por el peligro inminente de que su posición geográfica fuera ubicada por el uso de celulares. Una llamada o una foto, hacía la diferencia entre la vida o la muerte en el monte. El ejercicio permitió, además, la participación de algunas mujeres como fotógrafas, quienes comenzaron a apoyarme en la toma de las fotografías, escogiendo los paisajes que servían de fondo, dando además consejos sobre las poses y expresiones corporales más convenientes para el ejercicio.



Circulando la palabra

La mayoría de las mujeres participantes entraron muy jóvenes a la guerrilla, después de experiencias tempranas de violencias múltiples. Cecilia inició su historia narrando experiencias de trabajo infantil como único medio para escapar a la pobreza, la cual describió con rabia e indignación. Estudios realizados por Sánchez y Sánchez (1992), Toro (1994), Mosquera y Holguín (2001), Lelière, Moreno y Ortiz (2004), Blair y Londoño (2004), Ibarra (2009) y Londoño y Nieto (2006) coinciden en que las condiciones para la incorporación de las mujeres en las guerrillas contemplan situaciones dramáticas de limitación económica, baja escolaridad de sus miembros, trabajo infantil para incrementar el ingreso familiar, familias tradicionales que cumplen con los estereotipos de género, padres y en algunos casos madres maltratadores y prácticas de violencia contra las mujeres y niñas.

En palabras de Ibarra, muchas mujeres ingresaron a la guerrilla por venganza, buscando poder, como escape o huida del maltrato familiar y/o por déficit emocional y buscando camaradería y *esprit du corps* (2009). Narrativas de incorporación como acto de agencia, son analizadas por Anctil, en el caso de las excombatientes de Santander (2017). En este sentido, en la Guajira colombiana, se observó la experiencia de Martha, indígena Wiwa, quien fue víctima a muy corta edad de la violencia paramilitar que azotó su territorio. Ingresó a la guerrilla buscando

venganza, tramitando sus duelos, o buscando transformarse en guerrera, como respuesta al asesinato de su padre por las AUC. Estas tres formas de violencias diferenciadas y superpuestas, impidieron a estas mujeres el seguimiento de un proceso de escolarización normal. Por ello, Martha, nos pidió ser sus escribientes durante su autobiografía, pues estaba validando sus estudios, y justamente en el aprendizaje de la lectoescritura. Así, por parejas, las talleristas se adentraron en sus historias, escuchando atentamente y escribiendo pasajes de sus vidas. Otras mujeres, solicitaron hojas y se dedicaron a escribir durante la noche. Al día siguiente, se adentraron en sus dolores y alegrías, en un círculo de la palabra, que se construyó cuidadosamente a través de un óvalo blanco formado por las sillas plásticas blancas, que jugaron el papel de contenedor emocional. Durante más de 5 horas, dichas mujeres compartieron los recuerdos dolorosos, y las memorias corporales que emergieron a través de distintos registros, lenguajes y tonos. La mayoría de las mujeres participantes oscilaban entre los 18 y los 41 años. Las participantes más jóvenes, fueron Lili y Dayana, quienes estaban entre los 18 y 21 años. Estas dos jóvenes, fueron criadas y formadas en la guerrilla, pues su ingreso tuvo lugar a los 12 años. Salvo María Angélica, ninguna de ellas, tuvo hijos durante la guerra. Algunas están en pareja, o en embarazo, y es desde allí y sus relaciones de amistad, que han venido estructurando sus referentes emocionales y económicos para la elaboración de micro-proyectos productivos para su reincorporación. Es importante resaltar que, en su totalidad, este grupo de mujeres son de origen indígena o campesino. La precariedad social, la falta de acceso a la educación, a la salud y a programas para la protección y denuncia de la violencia doméstica, y la falta de oportunidades económicas para la subsistencia de sus familias fueron una constante, y en algunos casos fueron descritas como causas determinantes para su ingreso a la guerrilla. Lamentablemente, durante su reincorporación su situación sigue siendo de alta vulnerabilidad.

Cecilia: subversión de la violencia doméstica patriarcal

Cecilia nació en 1983 en la Sierra Nevada de Santa Marta en el Magdalena. Combatió en el Frente 19 durante el plan patriota. También se formó como enfermera en primeros auxilios. Antes de su ingreso a las FARC fue víctima de violencia doméstica en cabeza de su padre, y trabajo infantil en casas de familia entre los 10 y 12 años. A sus 35 años, está terminando sus estudios de bachillerato, y es una mujer fuerte, sonriente y atlética. Fue una de las participantes más alegres y activas en el proceso. Por eso, nos sorprendió descubrir la dura infancia que había vivido.

Mi niñez fue un poco triste ya que mi papá me maltrataba con frecuencia. Pero en medio de todo eso hubo uno que otro momento de alegría al compartir con mis primas y primos de la misma edad. Desde chiquita veía como mi padre maltrataba a mi mamá. Era horrible y eso me hacía pensar que eso era normal en todas las parejas. Y, por eso, no quise elegir ese camino de ser ama de casa, en esas condiciones. A los 12 años, salí de la casa a trabajar en el pueblo. Conseguí un trabajo de niñera para así ganar algunos recursos y poder costearme el bachillerato, pero al poco tiempo la señora me insultó, me trató de campesina degenerada y piojosa, que no servía para nada. Sólo porque le coloqué unos zapatos usados en el lugar en donde tenía los nuevos. Con mucha indignación le dije que me pagara, que me iba, y fue allí que comprendí que algunas personas se creen con el derecho de ofender y discriminar a los demás, sólo porque tienen unas condiciones económicas mejores. Yo me sentía como un animal despreciado (Cecilia, Tierra Grata, febrero 2018).

Cecilia resaltó en su autobiografía, experiencias traumáticas tempranas de violencia doméstica en cabeza de su padre en una finca aislada en la Sierra, sin acceso a justicia ni salud, provocó un profundo rencor, el cual se vio suspendido, cuando Cecilia debió salir a trabajar fuera de la finca para contribuir a la economía familiar. Esta primera fase de la niñez de Cecilia, trajo consigo experiencias y síntomas del primer ciclo de la violencia contra mujeres maltratadas descrito por Nicki Ali Jackson (2007). Al terminar su cuarto grado de primaria a los 10 años, inició labores con una mínima remuneración para contribuir a los gastos familiares en una casa de familia como lo afirma Ibarra para otros casos de reintegración en el departamento de Santander (2009). El maltrato de su patrona, la marcó de tal manera que decidió retornar a la finca. Al regresar, Cecilia se encontró con la sorpresa de que su madre había huido con sus hermanos, cansada del maltrato de su padre. Aquí inició la segunda etapa del ciclo de

violencia, en la que la víctima se encuentra atrapada. Ella no tuvo más remedio que quedarse con su padre, exponiéndose de nuevo a su maltrato directo ante la ausencia del resto de los miembros de su familia, y obligada además a hacerse cargo de la casa y del trabajo de la finca. Ibarra ilustra en su trabajo, como en contextos campesinos, las mujeres como la madre de Cecilia se ven expuestas al confinamiento en las labores domésticas, reforzando ese ideal único de feminidad e ideología sexual. Por ello, algunas excombatientes como Cecilia, hacen referencia a su incorporación como una ruptura con los estereotipos sexuales, y la ilusión de encontrar una “supuesta igualdad” entre hombres y mujeres en la guerrilla (Ibarra 2009).

Un año más tarde, su padre vendió la finca y regresó al Tolima como recolector de café. Durante las cosechas, Cecilia, trabajaba en la casa de los dueños de la finca, lo que recuerda con gran frustración.

A mí no me gustaban las tareas que una mujer normalmente desarrollaba en la casa. Sentía que eso era una esclavitud y las mujeres no recibían ninguna remuneración. Yo quería ganar dinero y por eso me iba para el cafetal a agarrar café y por eso mi papá me pegaba, me decía que yo era una mujer que no iba a servir para nada, ni para atender al marido. Y a mí eso me ofendía y me llenaba de miedo, pues yo no quería seguir el rumbo de mi mamá y de todas las mujeres de mi entorno (Cecilia, Tierra Grata, febrero 2018).

El duro trabajo doméstico y productivo no remunerado al que era sometida por su padre y los patrones de este, mostraban que Cecilia era considerada como “mano de obra para la unidad productiva no remunerada” (Ibarra 2009). Dos años después, volvieron a la Sierra, y Cecilia se reencontró con su madre y sus hermanos. Sin embargo, después de volver a vivir el maltrato propio y el de su madre, decidió ingresar a la guerrilla en marzo de 1998. Su incorporación fue motivada por el maltrato, pero también el deseo de estudiar y las escasas posibilidades de escolarización o entrada al mundo laboral por su condición socio-económica y su corta edad. Poco tiempo después de su ingreso, sufrió una lesión mortal en combate como lo narra a continuación.

Yo me destaqué mucho en el campo del combate. A los 3 años de mi ingreso, fui herida. Fue la experiencia más dura de mi vida, porque además de luchar contra la contraparte, también me tocó pelear contra la muerte. Logré recuperarme y asimilar ese cambio físico, aunque no niego que a veces lloraba. El dolor era tan fuerte que sentía brotar lágrimas de sangre, pero logré recuperarme y comencé a realizar mis actividades cotidianas con normalidad. Sentía que este sacrificio tan grande valía la pena, pues la lucha por nuestros derechos, por los derechos del pueblo colombiano sumergido en la pobreza y en la explotación capitalista, era justa (Cecilia, Tierra Grata, enero 2018).

Al igual que Cecilia, muchas de las mujeres participantes al ingresar a la guerrilla deseaban romper con el círculo de la violencia doméstica, y escapar de la reproducción del referente femenino de la madre maltratada y sometida por el sistema patriarcal campesino o indígena. Retomando a Ibarra, a través de la incorporación quería demostrar y demostrarse que tenía la posibilidad de no repetir las pautas de comportamiento asignadas a las mujeres de su familia (2009). Así, la opresión vivida en su casa y familia, la llevó a la incorporación a las FARC. Por ello, a pesar de no tratarse de una acción feminista, consciente, basada en la autonomía y la emancipación de todas las mujeres, ni en el cuestionamiento de las estructuras de poder o las designaciones de la cultura patriarcal, estas mujeres generaron una transgresión del género y los roles tradicionales establecidos (2009). Fue así, como muchas de ellas encontraron en la representación corporal de la guerrillera, en el símbolo del uniforme y del fusil, una mujer poderosa, libre, con oportunidades que su espacio social y cultural no les ofrecía. Así, Cecilia rompió con un tipo de mujer, familia, destino social y sexualidad específicas al entrar a la guerrilla. Así, hizo parte de la revuelta que muchas mujeres habían iniciado contra el trabajo doméstico y la redefinición feminista del trabajo, la lucha de clases y la crisis capitalista, para retomar los términos de Federici (2016: 29).

Martha y sus identidades diversas

Martha nació el 2 de Julio de 1978 en San Juan del Cesar (Guajira). Es hija de una familia humilde de la región de

Potrerito. Su padre era miembro de una familia afrocolombiana y su madre es de origen Wiwa. Tenía 8 hermanos con quienes creció en una finca en Curazao². Durante el círculo de palabra, Martha recordó su infancia antes de la guerrilla, cuando vivía en la finca familiar. Sus recuerdos estaban atravesados por la alegría y la nostalgia sobre el bienestar que sintió al lado de sus padres y hermanos durante su infancia.

Me crié ahí en el ambiente del pueblo. La casa de mis padres era de barro en morcones de madera de guayacán, corazón fino, varas de fique y barro. Tenía un patio grande, árboles de chirimoya, limón, cerezas, cultivos de yuca, maíz, popocho, cuatro filos, ahuyama, batata, fríjol de cabecita negra o guajirito, fríjol rosado y patilla. A nosotros nos criaron a punta de fríjol y maíz. Todos los días nos tocaba pilar y hacer bollo o arepa. Se acompañaba con queso y suero. La sobremesa era agua de maíz. Criábamos gallinas criollas, marranos, chivos y bestias. Mi papá trabajaba en los cultivos ya mencionados e iba a vender a Valledupar yuca, maíz, chirimoya y limón. Él era también amansador de bestias, mulas y caballos. Mis padres eran analfabetas. La familia de mi padre, nunca compartió su relación con mi madre, por ser ella indígena. Poco a poco fuimos organizando la finca de mis padres. En esa época la vida era buena en esa región. Dormíamos con las puertas abiertas, en una enramada. La gente y las poblaciones en esa época eran sanas. La situación se daña desde 1996³ con la incursión de los paramilitares y el desplazamiento de los pobladores (Marta, Tierra Grata, Enero 2018).

A diferencia de sus dos compañeras, Marta evocó recuerdos positivos de su infancia al lado de su padre, quien representó para ella seguridad y afecto. Sin embargo, al igual que Cecilia, tuvo que dejar su familia nuclear para entrar en el servicio doméstico a muy corta edad para contribuir a la economía familiar y los estudios de sus hermanos. Su padre era cantor en el pueblo, y su madre ama de casa. En octubre del 2002 su familia fue desplazada por la violencia paramilitar. Es así, como ingresa a las FARC debido al asesinato de su padre y las amenazas contra su familia.

Como no todo es color de rosa, el 18 de octubre del 2002 nos desplazan, y se dañan los sueños de esa gran familia. Yo era la mayor con mi hermano. Me llené de miedo, pues habían matado a mi padre, y a todos los de mi familia nos habían amenazado. Yo veía cuando los guerrilleros pasaban por el camino de la finca, y entonces me fui con ellos. Fue algo muy duro para mi familia que yo me fuera. También para mí, fue difícil acostumbrarme a la vida en las montañas, en el monte. Aprender a caminar en la noche, las largas marchas con el peso del equipo, aprender a defenderse de un adversario que no conocíamos, ni entendíamos. Estábamos en medio de un conflicto, era muy difícil (Marta, Tierra Grata, enero del 2018).

Al igual que muchas de las excombatientes entrevistadas por Ibarra (2009), Martha se incorporó a las FARC por venganza y para asegurar su vida y la de su familia frente a nuevas incursiones paramilitares. Su decisión en este sentido, “estuvo prescrita por la polarización del conflicto y las disputas por el control territorial” (Ibarra 2009). Martha describió a la organización como una escuela en donde aprendió a valorarse y a ser una mejor persona. Sin embargo, manifestó buenas relaciones con sus hermanos y su madre, a quien rendía tributo permanentemente reivindicando su pertenencia Wiwa.

Yo me pinto yendo a todos esos caseríos con ayuda para los indígenas que están en el olvido total por parte de los gobernantes. A pesar de que ellos se mueren de hambre, no dejan a la Sierra Nevada sola. Protegen los sitios sagrados, y prohíben que la gente que llega se bañe. Tienen costumbres propias en sus kankurwas, en donde los *Mamos* mambean la conchita de mar con hoja de coca (Marta, Tierra Grata, enero del 2018).

Sus actividades se han centrado en el último año en actividades agrícolas en la Granja Nueva Colombia a través de la siembra de tomates, yuca, maíz y fríjol orgánicos. Como se observó en varios de los ejercicios desarrollados con Martha, ella reivindicó durante todo el proceso formativo su identidad Wiwa. Sin embargo, no se observó ningún acercamiento a las organizaciones indígenas Wiwa, ni a las comunidades Wiwa cercanas a Póndores. Está en pareja con un joven excombatiente, con quien vivió un embarazo corto, debido a un pre-cáncer de ovario. Sin embargo,

² El corregimiento de Curazao pertenece al municipio de San Juan del Cesar, y está ubicado en la Baja Guajira.

³ La incursión paramilitar inicia en el departamento en la década de los años 1980 hasta su desmovilización en el 2006.

expresaba el placer y gozo que experimentaba durante las actividades de la producción agrícola en Pondóres. Ahora, está de nuevo en embarazo, lo que la llena de alegría y al mismo tiempo de incertidumbre en el marco del cambio de gobierno, opuesto a los Acuerdos de Paz. En estas vivencias de Martha se observa cómo el cuerpo colectivo guerrero fue transformándose y re-significándose a través de la reinención de una nueva corporalidad (Pérez, 2017). Retomando los términos de Armitage, su “cuerpo militarizado y la anulación de lo femenino” fue cediendo hacia una corporalidad desmilitarizada, reinventada desde su identidad indígena, la seductora imagen de la mujer caribeña, un nuevo cuerpo para el trabajo agrícola y ahora una mujer embarazada (Armitage, 2003). Como lo afirma Ibarra en su trabajo, en el caso de Martha, la dilación de la maternidad hasta la reincorporación ha implicado la emergencia del cuerpo embarazado.

Como lo muestra Anctil, el uso de nuevos códigos vestimentarios para las excombatientes de las FARC, representó una oportunidad para reinventar su corporalidad y subjetividad, puesto que durante su vida “adentro” de la organización y en la guerra, el porte del uniforme militar era estrictamente obligatorio. El uso del uniforme las liberó y alejó de las exigencias estéticas de vestidos y tacones, pero también el control del cuerpo y la disciplina vestimentaria, implicó una anulación de su feminidad, un interrumpirse o reprimirse en su re-inención cotidiana como mujer. Así pude observarlo durante la explosión de la disciplina vestimentaria guerrillera durante la ceremonia de grado, en abril del 2018. En donde cada una de las participantes, transgredió la jerarquía corporal guerrillera en la que sólo según Anctil, las compañeras de los comandantes podían vestirse “común y corriente”, “verse más bonitas” y mantener “las uñas pintadas” (Anctil 2017). Por todo lo anterior, el largo proceso de construcción de confianza con las excombatientes y las metodologías utilizadas para co-crear este proyecto de investigación muestra la pertinencia de su realización. Actualmente, los actores académicos son escasos en los ETCR, y las mujeres excombatientes reclaman espacios para la reconstrucción de sus memorias corporales y acompañamiento desde la academia para su proceso de reincorporación. Por ello, se considera que este proyecto es fundamental para fortalecer su proceso de reincorporación.

Diplomacia cultural multi-nivel

Así, fue posible observar los retos de las mujeres excombatientes en términos emocionales y de reconstrucción de sus identidades corporales y culturales son enormes. Ante las dificultades actuales de la implementación de los Acuerdos de Paz, el escenario internacional se vuelve fundamental para la acción de lobbying y la denuncia de las dificultades del proceso de reincorporación de las mujeres indígenas a nivel internacional. En este sentido, el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas, constituye un escenario de encuentro con distintos actores internacionales de la cooperación, los organismos internacionales y las ONG indígenas y no indígenas encargadas de la agenda indígena internacional. La dimensión internacional de este proyecto ya está financiada por el departamento de los Estados Unidos. Por ello, el enlace indígena que trabaja con este grupo de mujeres excombatientes participará en una misión internacional al Sistema de Naciones Unidas. Así, esta gira internacional le permitirá construir solidaridades y conseguir apoyo para proyectos diversos que apoyen el proceso de reincorporación. Igualmente, este escenario constituye un espacio de construcción de solidaridades internacionales con otros pueblos indígenas, y de intercambio de aprendizajes y experiencias de construcción de paz. Para incidir y participar en este espacio contamos con el apoyo y la alianza estratégica formal (fondo 1000K Fondo innovación. ICETEX y Departamento de Estados Unidos) del equipo liderado por la profesora Sonia Ospina en NYU. La participación de una vocera indígena de estas comunidades a nivel internacional, permite además que esta pueda interlocutar con los representantes del gobierno colombiano, y con otros diplomáticos de forma directa, fortaleciendo las capacidades de incidencia política internacional para la construcción de la paz territorial, y una reincorporación sostenible.

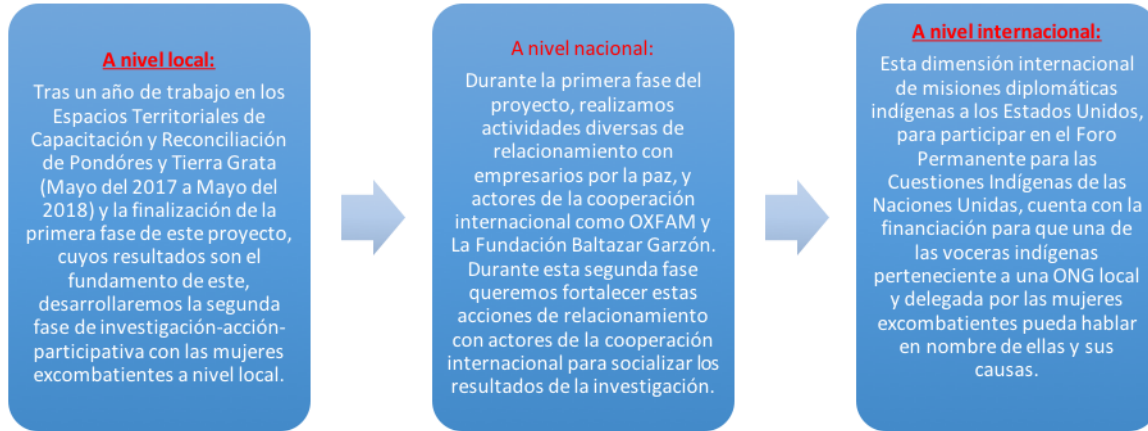


Figura1:
Diversos escenarios del proyecto.

3. Marco teórico y estado del arte

A nivel internacional, existen estudios especializados sobre mujeres excombatientes en casos como el Salvador, Colombia, Eritrea, Guatemala, Nicaragua, Sierra Leona, Sri Lanka y Uganda (Alison 2003, Luciak 2001, Wood 2009, Hauge 2008). Muchos de estos estudios, aunque no explícitamente, permiten explorar una perspectiva interseccional (Hauge 2008, Nieto-Valdivieso 2016, Sadomba & Dzinesa 2004). Aunque los aportes teóricos y etnográficos difieren, cuando se habla de mujeres excombatientes hay un acercamiento al papel que tuvieron las mujeres durante la guerra, a su proceso de reintegración a la vida civil y a las razones por las cuales entraron a la guerrilla.

Ahora bien, es de gran relevancia señalar que la mayoría de estudios no se basan en mujeres excombatientes, sino en hombres excombatientes como unidad de medida y análisis. En este sentido, el imaginario sobre el que se construyen las políticas es la imagen del combatiente como “un hombre con un arma”, mientras que las mujeres son representadas siempre como “víctimas, en condición de desplazamiento, viudas, o como víctimas de violencia sexual” (Hauge 2008, Annan et al 2011). Lo anterior, también ha implicado que muchos de los programas de DDR excluyeran a las mujeres, porque se asociaban los conflictos armados con la población masculina (McKay y Mazurana 2004, McKay 2006; MDRP y UNIFEM 2005). Sin embargo, autoras como Cohen (2013) muestran a las mujeres como combatientes activas, que desafían los roles de género que antes de la guerra estaban naturalizados.

La guerra civil en el Norte de Uganda (desde 1987), y el caso particular de las mujeres excombatientes del *Ejército de Resistencia del Señor Insurgente (LRA)*, denunciaron prácticas de secuestro, reclutamiento forzado, esclavitud sexual, y matrimonios forzados de mujeres reclutadas con altos comandantes. Muchas de estas niñas y mujeres son originarias del sur de Sudán. Después del ingreso forzado a los grupos armados, “las mujeres cautivas” fueron formadas en el manejo de armas para desempeñar roles de lucha, más enfocados en la defensa que en la ofensa. Adicionalmente, muchas de ellas fueron obligadas a matar, y fueron abusadas sexualmente (Annan et al. 2011). Los trabajos de McKay y Mazurana realizados en centros de rehabilitación en los que las excombatientes han sido internadas, vía captura o fuga, muestran la necesidad de atención psicosocial para mujeres, niñas, y sus hijos; la necesidad de dotar de toallas higiénicas, ropa interior, y elementos básicos para higiene personal a las excombatientes. Algunos centros han involucrado la medicina tradicional para las limpiezas espirituales y el tránsito a una nueva vida. Igualmente, los programas de DDR han sido poco eficientes en términos de apoyo pedagógico para la validación de estudios y el retorno a la escuela, y la garantía del derecho a la educación de las

excombatientes (Mckay & Mazurana 2004). En el caso de Sierra Leone, las mujeres ocuparon roles de combatientes, cocineras, cuidadoras, “esposas-cautivas” encargadas de las unidades de niños y niñas combatientes, productoras de alimentos, mensajeras y participaron en la explotación minera (Cohen 2013).

Según Cohen, este caso es particular, pues las combatientes no fueron visibilizadas como víctimas, ni en roles de servicio solamente. En muchos casos, sus experiencias fueron multifacéticas y complejas, siendo protagonistas de los mismos actos de violencia cometidos por los hombres. En este contexto, muchas fueron obligadas y entrenadas en técnicas del horror como amputaciones y desmembramientos. Así, también se documentó su participación en violaciones sexuales, siendo “miembros activos de sus facciones combatientes, a través de la introducción de objetos en el cuerpo de la víctima o como miembro del grupo de violadores”. Muchas de las entrevistas realizadas con excombatientes mostraron una reputación de guerreras que incurrieron en violencias excesivas, y por ello, en ocasiones eran escogidas para atacar los pueblos, por su ferocidad (Cohen 2013). Los espacios de DDR, se constituyeron también como espacios de re-victimización, que no tuvieron en cuenta en sus programas la presencia de niñas, y mujeres. Prácticas similares fueron documentadas por Cohen en la República Democrática del Congo, en donde el 41% de las víctimas de violencia sexual, dijeron haber sido violentadas por mujeres. En Liberia, fueron denunciados casos de violación de mujeres por mujeres combatientes, quienes usaron armas como objetos de violación, y participaron en violaciones y crímenes sexuales contra hombres a través del corte de sus genitales. En Haití, las mujeres paramilitares fueron también perpetradoras de violencia sexual, al igual que en Ruanda (1994). Los trabajos de Alison y Cohen, muestran también como las mujeres en Sri Lanka, tenían una fuerte reputación de ser más violentas que sus homólogos hombres en la organización guerrillera mayoritaria, *Liberation Tigers of Tamil Ealam* (LTTE), en su necesidad por competir por reconocimiento y estatus en un contexto tradicional patriarcalizado (Cohen 2013; Alison 2003). Alison, muestra también como las mujeres tuvieron diversas motivaciones para ingresar en la lucha guerrillera como el “sentimiento nacionalista” (la lucha por la autodeterminación de la nación Tamil y el acceso a los derechos territoriales de los Tamils).

En Mozambique (1976-1992), autores como Mckay y Mazurana, encontraron una fuerte presencia de jóvenes mujeres y niñas en los procesos de DDR. Sin embargo, estos no hicieron en todos los casos parte de las listas oficiales. Lo anterior, hizo que, en muchos casos, las “esposas-cautivas” tuvieran que seguir a sus “esposos” también en el tránsito a la vida civil. Aquellas niñas y mujeres excombatientes que fueron a los campos de desmovilización, debieron sufrir experiencias de precariedad económica en ellos, y de inseguridad.

En el caso guatemalteco, tras la firma del proceso de paz en 1996, 766 mujeres se desmovilizaron. Para algunas de las excombatientes guatemaltecas, fue posible iniciar un proceso de participación política. Sin embargo, no lo fue para todas, ya que como lo señala Huague (2008) existieron tres variables importantes que influyeron en el potencial político y social de las mujeres excombatientes en el proceso de reintegración: la situación socioeconómica, el nivel educativo, y sus habilidades adquiridas en la guerrilla como “servicios dentales, trabajo político y de organización, vigilancia y seguridad, radio comunicación y recopilación de datos” (Huague 2008). Otros factores diferenciales, que deben ser tenidos en cuenta para los procesos de DDR, según este caso, son la viabilidad de una reintegración colectiva, los lazos familiares establecidos o existentes durante la guerra, las redes sociales, y las experiencias individuales de la guerra. El proceso de transición de la *Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca* (URNG) a la constitución de un partido político, muestra la participación alta de mujeres excombatientes, eso sí, en el marco de responsabilidades limitadas. Adicionalmente, es importante mencionar que algunas de las razones por las cuales las mujeres guatemaltecas entraron a la guerra fueron la conciencia social frente a la injusticia, la victimización como personas torturadas y masacradas, y la pertenencia familiar a la guerrilla (Huague 2008).

En el caso de Zimbawe, durante la guerra las mujeres fueron consideradas como físicamente débiles, en comparación con los hombres. Por lo tanto, fueron asignadas “al servicio del comisariado, el cuerpo médico, los departamentos de operaciones, servicios logísticos, actividades de suministro, capacitación de personal, producción, construcción y educación política” (Sadomba & Dzinesa 2004). Sin embargo, factores como el bajo nivel educativo, la discriminación colonial y la estigmatización por parte de los hombres civiles al señalarlas como “demasiado independientes, ásperas, mal educadas y poco femeninas para ser buenas esposas”, afectaron su proceso de reintegración (Sadomba & Dzinesa 2004).

En este caso es relevante mencionar que en el proceso de reintegración no se tuvieron en cuenta las necesidades y

condiciones de las mujeres excombatientes, y las desigualdades de género, factores que llevaron a recomendar, según Sadomba & Dzinesa (2004), que en dichos procesos se deben considerar los perfiles socioeconómicos, el desarrollo de competencias y las necesidades diferenciadas de estas, para lograr mecanismos de apoyo pertinentes durante el proceso de reinserción. Fue así que, el programa de reintegración de Zimbabwe se centró en la oferta de formaciones técnicas, educación complementaria, asesoría para la inserción laboral, la asignación de un salario mensual, y la rehabilitación física, mental y espiritual para excombatientes. Adicionalmente Jiménez (2014) afirma en sus estudios que las mujeres combatientes en Zimbabwe, quebrantaron las posiciones de género tradicionales, por su pertenencia guerrillera, lo cual también sucedió con otras mujeres guerrilleras en África y en la resistencia antifranquista en España donde estas tanto durante la guerra como en los tiempos de postguerra lograron posiciones de poder y de visibilidad (Jiménez 2014).

Algunas autoras como Lagarde, han trabajado sobre la experiencia de las zapatistas en el *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN) en México. Así, sus estudios muestran cómo en el marco de una sociedad mexicana e indígena patriarcal, y las múltiples opresiones y discriminaciones debido a su pertenencia de clase, orientación política y edad a nivel micro-político, la entrada a la vía armada, implicó una salida al control familiar, y otras opresiones en cabeza de autoridades indígenas y no indígenas (Lagarde 1994). Adicionalmente, el lugar restringido de la mujer a lo doméstico, la exigencia de obedecer a sus esposos, y la falta de reconocimiento como actor político, las impulsó en muchas ocasiones a armarse. En dicho contexto, cuando las mujeres se unieron a las armas, quebrantaron esa estructura y entronque patriarcal (indígena y no indígena), y transgredieron la relación de género de sus comunidades. Es sin embargo, importante resaltar que en algunos casos, algunas mujeres se unieron a la vía armada, siguiendo a sus parejas. A través de su experiencia en combate, se fueron emancipando, y dejaron en gran parte de vivir “al servicio de los otros”, y encontraron en su militancia, espacios de formación política, acceso a procesos como la planificación sexual y el uso de anticonceptivos, la libre elección de una pareja sexual, en el marco del manejo de armas, y de ejercer liderazgo, y ocupar roles de toma de decisiones (Lagarde 1994).

En el caso del Salvador, los acuerdos de paz según algunos autores, dejaron por fuera asuntos como las particularidades de la reinserción civil y productiva de las mujeres excombatientes, el enclaustramiento doméstico de las mujeres, la irresponsabilidad paterna, la invisibilización del trabajo de las campesinas, los obstáculos a la participación política femenina, la violencia de género institucionalizada y la conquista de derechos humanos elementales de las mujeres. En este sentido, la implementación de estos, no tuvo un enfoque étnico, ni de género para las excombatientes indígenas (Murguialday 1996). Uno de los puntos más álgidos fue en términos del acceso a la tierra de las excombatientes. El *Programa de Transferencia de Tierras*, excluyó a las mujeres pues estaba principalmente dirigido a la tenencia exclusiva de los hombres. Además, las mujeres reinsertadas sólo pudieron acceder al trabajo informal y siguieron ocupando labores tradicionalmente atribuidas a lo femenino, además de no haber sido consideradas en el “Foro de Concertación Económico-social, cuestiones como la igualdad salarial, la ampliación del permiso por maternidad y la estabilidad laboral” (Murguialday 1996). En este sentido, el papel que las mujeres excombatientes desempeñaron durante la guerra fue el de cuidadoras, donde se destacaron los “servicios domésticos y maternos a sus familiares involucrados en la guerra” y a los demás combatientes, lo cual hizo que las mujeres fortalecieran su rol maternal, el cual pertenece a los roles de género tradicionales (Murguialday 1996).

A nivel nacional, existen trabajos como el de M. Palacios (1995) o D. Pécaut (2003) que han contribuido a comprender el surgimiento, auge o declive de los movimientos armados en Colombia. Sin embargo, estos autores tienden a considerar a estos grupos como “instituciones coherentes y monolíticas” (Medellín, 2018). Además, la cuestión de la pertenencia étnica y de género ha sido poco explorada, en un esfuerzo por proponer una “historia general” desde la documentación oficial (Pizarro 2012; Medina Gallego 2007). Autoras como Jiménez (2014), Ibarra (2012), Nieto-Valdivieso (2016), Schwitalla & Dietrich (2004), Lara (2000) y Sánchez (2000) han trabajado esta temática en el caso colombiano. Según Jiménez (2014), las mujeres ingresaron a las guerrillas desde los años sesenta. Algunas de ellas entraron a través del reclutamiento forzado y otras, de forma voluntaria. Cuando las guerrillas decidieron reclutar mujeres lo hicieron por “los cambios en la naturaleza política de la lucha guerrillera, la percepción del peligro que implicaba perder el apoyo de las mujeres en caso de que se involucrasen en los partidos tradicionales y la difusión del pensamiento feminista, encauzado de manera que favoreciera los intereses de la izquierda en la lucha proletaria” (Jiménez 2014).

Según estos trabajos, las razones personales por las cuales, las mujeres decidieron ser parte de las guerrillas estaban relacionadas en muchas ocasiones con condiciones socio-económicas de exclusión social, pobreza, y su convicción de participar políticamente. En este sentido, consideraban a la guerrilla como “un espacio de libertad donde sus deberes como mujer ya no se veían reducidos al matrimonio y a la maternidad”, emergiendo este espacio como “emancipatoria” (Jiménez 2014). Otras razones, tenían que ver con el deseo de acceder en igualdad de condiciones, derechos y posibilidades “en un ejército y portar armas” (Jiménez 2014). Durante los años noventa, los estudios muestran que las motivaciones de las mujeres cambiaron y se volvieron más específicas, pero, las condiciones de pobreza seguían acompañando esta decisión. Fue así, como para muchas mujeres, la guerrilla se convirtió en una oportunidad económica, una alternativa para conseguir empleo, y tramitar expectativas de transformación social que no encontraban salida en sus comunidades de origen. Igualmente, muchas mujeres buscaron escapar de la violencia doméstica, que en muchos casos incluía violencia sexual en sus familias, y comunidades de origen (Jiménez 2014). Es tal vez, el trabajo de Patricia Madariaga, el que más se preocupa por los aspectos de clase, género y etnicidad desde la vida personal, las relaciones afectivas, la maternidad y la sexualidad, desde una perspectiva testimonial (Madariaga). Existen otros trabajos testimoniales y biográficos como los de Olga Behar, Vera Grave y María E. Vásquez (Behar 1988; Grave 2000; Vásquez 2000). El trabajo de María Victoria Uribe, aborda las particularidades de la desmovilización en los años 1990 del EPL, explorando facetas subjetivas. En su último libro, incorpora la categoría de género al construir narrativas sobre la Violencia partidista de la mitad del siglo XX (1994, 2015). El trabajo de monografía de Iris Medellín, sobre el M19, nos parece profundamente inspirador, en el sentido que trabaja sobre las experiencias de “las muchachas y muchachos del barrio”, quienes ocupaban una posición social en el movimiento (Medellín, 2018).

Sin embargo, hemos observado que la mayoría de los trabajos académicos, no han abordado la perspectiva de la mujer excombatiente indígena, como protagonista central. En ese sentido, queremos reconstruir en este proyecto las historias de vida y trayectorias de un grupo de mujeres indígenas excombatientes del Cesar y la Guajira, y sus razones para enlistarse en la guerrilla de las FARC (EP). Por todo lo anterior, buscamos en este proyecto una aproximación local desde las “micro-políticas de la reconciliación” (Theidon 2015) de las ZVTN de Tierra Grata y de Pondóres, privilegiando las narrativas de las mujeres indígenas excombatientes poco visibilizadas en los distintos trabajos existentes. Este artículo consagra los resultados del proceso de investigación-acción-participativa (IAP) desarrollado con 34 mujeres excombatientes y 10 hombres de las FARC desde mayo de 2017 hasta mayo del 2018 en los departamentos de Cesar y Guajira. Este, estuvo centrado en la reconstrucción de sus memorias corporales y sus procesos de construcción identitaria en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reconciliación (ETCR) de Pondóres y Tierra Grata.

Este concepto es introducido por Wahidin y Katto, en Irlanda del Norte y Mozambique, respectivamente, quienes proponen repensar las experiencias de la guerra desde las memorias sensoriales inscritas en el cuerpo de las mujeres excombatientes excluidas del relato común y dominante (Katto 2013; Wahidin 2016). Estas, pasan por experiencias con la naturaleza y la experiencia cotidiana de la guerra. Así, mi lugar privilegiado de observación fue el cuerpo, como lugar de interconexión con el mundo social, y, como productor de representaciones simbólicas (Pérez, 2017; Mauss, 1991; Maluf, 2002). Al tratarse de mujeres indígenas me pareció importante retomar trabajos que considerarán el cuerpo como lugar de representación de una matriz de significados sociales y culturales.

Retomando a Butler y a Fournier, el cuerpo sexuado se produce a través de diversos mecanismos e inscripciones de género. Es así, como las prácticas reguladoras normalizan y marcan los cuerpos como masculinos o femeninos, y en este caso como combatientes y excombatientes (Butler 2006, Fournier 2002). Durante la guerra, el cuerpo femenino fue regulado buscando un “borramiento de lo femenino del cuerpo” y la emergencia del guerrero. Sin embargo, durante el proceso de reincorporación, el cuerpo de la guerrera fue desvaneciéndose a través de nuevas corporalidades de género. Igualmente, Maluf, aborda el campo temático del cuerpo como lugar privilegiado para comprender “la diferencia”, poniendo en el centro del debate la diversidad de las prácticas corporales (Maluf, 2002). El trabajo de Londoño sobre la corporalidad de las guerreras, fue también fundamental, pues da un lugar central al cuerpo como lugar e instrumento en donde se vive, se significa y se narra la guerra. Así, su trabajo busca traducir las voces de las mujeres combatientes, tradicionalmente invisibilizadas durante y después de la guerra (2005).

Para ello, fueron fundamentales los aportes de María Eugenia Ibarra, quien adopta en su trabajo una perspectiva

constructivista del género y una visión de este como estímulo en el proceso de reconstrucción de la memoria (2009). Igualmente, Anctil (2017) propone una perspectiva desde el desplazamiento de las identidades de género durante y después de la guerra, sosteniendo que las narrativas aparentemente antagónicas de mujeres víctimas/victimarias, emergen de una misma macro-narrativa de la violencia contra las mujeres, para ello pone en el centro de su reflexión la memoria corporal de las excombatientes.

El informe *La guerra inscrita en el cuerpo*, publicado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) sobre la violencia sexual contra las mujeres excombatientes dentro de las filas (CNMH, 2017) es fundamental para comprender sus experiencias de memoria corporal durante y después de la guerra. Autoras feministas como Butler (2009), McSorley (2013) y Anctil (2017) afirman que existen muy pocos estudios sobre las prácticas de dominación y agencia de los cuerpos de las combatientes. Por ello Anctil, propone un estudio sobre las corporeidades de las mujeres excombatientes en el departamento de Santander, retomando en su trabajo la invitación de Butler para repensar las relaciones entre mujeres víctimas/victimarias, como un desplazamiento, desde la performatividad (1988). Butler afirma, como a partir del derecho a iniciar el duelo, es posible dejar de ver algunos rostros como “símbolo del mal” y recuperar sus experiencias vitales como dignas de ser lloradas y de reconocimiento (2006). Anctil analiza, las relaciones corporales y éticas entre mujeres víctimas/victimarias, como producto de una misma macro-narrativa de la violencia. Así, su trabajo analiza como el cuerpo femenino constituye un espacio de resistencia/agencia/victimización durante y después de la guerra. La autora propone la memoria corporal como un espacio político privilegiado para comprender la complejidad de la violencia contra las mujeres. Es así, como muchas de las “victimarias” han sido y siguen siendo “víctimas” de algún tipo de violencia. Me parecen también fundamentales, los trabajos de Uribe (1978, 2004) y Blair (1998, 2004) quienes respectivamente han analizado las masacres como prácticas corporales normalizadas, y la relación entre corporalidad y sufrimiento. El trabajo de Nieto-Valdivieso (2016), hace aportes para la comprensión de la reinserción de las mujeres indígenas. Las narrativas recogidas por la autora frente a la desmovilización de los años 1989 y 1994, hacen énfasis en experiencias de placer y felicidad experimentadas por las excombatientes (del M19, del EPL, el Movimiento Armado Quintín Lame y la Alianza de Renovación Socialista) durante el tiempo que estuvieron en combate, al perseguir el “sueño revolucionario”, y la experiencia de ser mujeres guerrilleras. La experiencia guerrillera, representó para las protagonistas de estos relatos, Elvira, Olga, Silvia y Rita, “los mejores y más felices momentos de sus vidas”. Así, para algunos autores la guerrilla y el frente, se vuelven, por un lado, una *comunidad emocional* y un espacio para los afectos (Madarriaga 2006, Plamper, Reddy, Rosenwein & Stearns 2010). Estos se constituyen también, como un lugar de aprendizaje, y finalmente, como una *comunidad política y de memoria* (Misztal 2003; Nieto-Valdivieso 2016). En las guerrillas las mujeres, se acostumbraron a participar como iguales en los debates políticos y algunas adquirieron posiciones de reconocimiento y de mando. Experiencias similares son descritas por Medellín para el caso de la participación en operativos de las desmovilizadas del M19 y sus experiencias corporales: el goce, la adrenalina y “la sensación de participar en algo grande” (Medellín, 2018).

Por lo tanto, durante su proceso de reinserción a la sociedad civil, se encontraron con que no era posible tener la misma participación que tenían en la guerrilla, ya que el sistema político colombiano e indígena estaban profundamente patriarcalizados. La autora explica, además que las mujeres excombatientes, no sólo tenían un ideal revolucionario que dotó de significado sus vidas, sino que consiguieron satisfacer sus necesidades básicas, en contraste con la pobreza, la exclusión social y política, la violencia doméstica, la privación de derechos y la falta de reconocimiento que vivían antes de entrar a la guerrilla (Nieto-Valdivieso 2016). Adicionalmente, dichas mujeres aprendieron y desarrollaron nuevas habilidades (resistencia física, “cabeza fría” en situaciones peligrosas, aptitudes de espionaje), y desempeñaron roles de radio operadoras, francotiradoras y enfermeras (Nieto-Valdivieso 2016). En su proceso de desmovilización se encontraron con el resurgimiento de los roles de género tradicionales, el machismo, la desigualdad, la exclusión socio-política y la discriminación, que permea las sociedades indígenas y la política colombiana. Por lo tanto, se enfrentaron a la frustración de no encontrar los mismos espacios de empoderamiento y agencia que tenían en la guerrilla (Nieto-Valdivieso 2016).

Lelière, Moreno y Ortiz proponen la reconstrucción de las voces, experiencias y emociones de mujeres durante y después de la guerra. Las autoras analizan la interacción entre violencia política y violencia de género para comprender la agencia de la mujer combatiente (Lelière 2004, et.al). Serrano enfatiza en la perpetuación del militarismo y el patriarcado durante la participación de las mujeres en la guerra y la reintegración. La autora

propone identificar los roles femeninos y las posibilidades de las mujeres durante su participación en la guerra y los periodos de transición. También explora cuestiones relacionadas con la diversidad sexual, y las experiencias de lesbianas, gays, transgénero y bisexuales en las filas y durante los procesos de reincorporación en donde las memorias corporales son fundamentales (2013). Barrera (2014) explora los procesos previos de socialización para el ingreso a los grupos armados, y las tensiones entre militancia y maternidad como experiencias corporales aparentemente opuestas que habitan un mismo cuerpo. Esguerra analiza la construcción cultural del género y la transformación de las identidades durante la participación en los grupos armados. La autora explora la transgresión de los roles de género y el significado de la “igualdad” en las estructuras de poder en los grupos armados (Esguerra 2013).

Para ello, nos centraremos en las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron las motivaciones que impulsaron a este grupo de mujeres indígenas excombatientes para ingresar a las *Fuerzas Revolucionarias de Colombia (FARC)*? ¿Cuáles fueron sus trayectorias personales, culturales, políticas y militares? ¿Qué tipo de relaciones establecieron con sus comunidades de origen y familias durante su participación en las FARC? ¿Cuáles son sus expectativas en términos de relacionamiento y reincorporación a sus comunidades de origen? ¿Cuáles son las expectativas de las autoridades políticas indígenas y familias víctimas de las FARC en estas comunidades? ¿Aquellas mujeres indígenas excombatientes que fueron reclutadas, ¿Cómo experimentaron el reclutamiento? ¿Cómo fueron sus vidas durante la guerra? ¿Cuáles fueron las tensiones existentes, las violencias particulares que vivieron en la guerrilla, considerando su proveniencia étnica, y el nivel educativo existente al ingresar a la guerrilla, y las tensiones entre el discurso revolucionario y las prácticas cotidianas?

4. Objetivos

Objetivo general:

Reconstruir y analizar las memorias corporales de las mujeres indígenas excombatientes de la Sierra Nevada de Santa Marta y del Perijá (Tierra Grata, Cesar) y la Guajira (Pondóres), para aportar elementos de comprensión que contribuyan a su reincorporación desde un enfoque étnico y de género, y de procesos de formación pertinente para su tránsito a la vida civil.

Objetivos específicos:

1. Contribuir a la construcción de paz desde lo local y a la (re)significación de la identidad de las mujeres indígenas (excombatientes y no combatientes) en proceso de reincorporación a través de prácticas de reconstrucción colectiva de sus memorias corporales, desde puntos conectores, y no disruptivos.
2. Analizar los retos y dificultades del tránsito a la vida civil de esta población, y fortalecer el relacionamiento con sus autoridades indígenas y sus comunidades de origen, a través de un proceso de investigación-participativa.
3. Contribuir a la reflexión sobre la política pública de DDR, desde una perspectiva étnica y de género que aporte elementos sobre la “reincorporación comunitaria”, a través de un diálogo con autoridades indígenas y mujeres de comunidad.
4. Aportar al fortalecimiento educativo de las mujeres indígenas excombatientes, contribuyendo a la formulación de proyectos conjuntos de investigación, desde el diseño e implementación de un Diplomado Intercultural en las zonas de Tierra Grata y Pondóres, con la participación de mujeres de comunidad, y miembros de la cooperación internacional.
5. Contribuir al fortalecimiento de la vida política, emocional y económica de las mujeres indígenas excombatientes, a nivel local, nacional e internacional a través del diseño de proyectos de incidencia política y su implementación en misiones internacionales en los Estados Unidos en el marco de las sesiones del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas del Sistema de Naciones Unidas.
6. Visibilizar la situación de las mujeres indígenas excombatientes a nivel internacional a través de la misión internacional indígena que participará en el Foro Permanente de las Naciones Unidas para las cuestiones indígenas en el marco de la Alianza con la Universidad de NYU y del centro Wagner Center.

5. Metodología propuesta

La metodología

Durante los últimos 10 años se ha trabajado con mujeres indígenas, víctimas de la violencia, en distintas regiones del país. Sin embargo, esta era la primera vez que se lideraba un proceso de IAP con excombatientes indígenas de las FARC. El inicio del diseño metodológico del proyecto, se basó en la experiencia previa de la EIDI (Escuela Intercultural de Diplomacia Indígena) con las mujeres indígenas amazónicas y de la Sierra. Al igual que en los casos anteriores, se propuso durante el proceso de negociación con los líderes de los ETCR, una investigación participativa para recoger las memorias de las participantes durante este momento crucial de sus vidas. Para ello, se elaboraron distintas estrategias metodológicas desde las pedagogías críticas y sensibles de Fals Borda y Planella (Fals-Borda y Moncayo 2009; Planella, 2006, 2017). Se buscó proponer metodologías de construcción de puentes entre los diferentes actores involucrados mediante el desarrollo de ejercicios de memoria colectiva y la elaboración de mapas corporales. Fue así, como propusimos un espacio de formación para mujeres excombatientes de origen indígena, el cual adoptó la forma de un Diplomado en “Resolución de conflictos y mujeres indígenas”. Este, buscó simultáneamente atender las necesidades de formación de las participantes y su certificación, y el deseo conjunto de documentar la experiencia y recoger este grupo de memorias plurales descentradas de sus trayectorias de guerra. Fue así, como decidimos utilizar los mapas y las cartografías sociales como metodología principal. Estos tienen la virtud de posibilitar la representación de las memorias corporales de las excombatientes. Esta metodología hace visible otras perspectivas opacadas y reprimidas de la violencia, y la resistencia desde la corporalidad femenina (Sweet & Ortiz Escalante, 2017). También permite procesos de reconocimiento y empoderamiento en diferentes dimensiones como la sexual, la cultural, la psicológica y la social (Silva et al, 2013; Thomann, 2016; Gastaldo, Magalhães, Carrasco, y Davy, 2012).

Los mapas corporales, los álbumes de la memoria y los talleres autobiográficos, constituirán una herramienta metodológica fundamental para generar espacios de encuentro para la construcción de confianza y controlar la fuerte estigmatización experimentada por las excombatientes durante el proceso de transición política. Así, se busca a través de estos ejercicios promover el reconocimiento de los cuerpos, sus dolores y emociones, para trascender el prejuicio de considerarlas como cuerpos “anormales en las márgenes” (Anzaldúa, 2016). La propuesta de IAP, y la “pedagogía sensible” de Planella nos permitirá responder a su petición de ser consideradas como seres humanos y actoras sociales, y no “como monstruos, asesinas o extraterrestres de tres cabezas” o como una cifra de parametrización de las políticas de reincorporación (Libya, excombatiente de Tierra Grata, diciembre 2017).

La prioridad consistirá en la deconstrucción de los prejuicios de parte y parte, y la mitigación del riesgo de la revictimización. Así, consideramos fundamental encontrar afinidades, equivalencias y similitudes en nuestras autobiografías, y construir relaciones de empatía, basadas en el reconocimiento de todas las participantes como sujetas activas en el proceso de construcción de paz a nivel local. Esta segunda fase del proyecto fue diseñado en colaboración con dos mujeres excomandantes de los ETCR. La idea de Valdívieso y Londoño de un acercamiento “multi-metodológico” muy pertinente (2006).

Aproximación y marco de referencia metodológico

Proceso de investigación	Perspectiva pedagógica	Métodos tradicionales de las ciencias sociales	Elementos participativos del proceso de investigación
1. Determinación de las preguntas de investigación	-Pedagogía crítica (Friede) -Investigación-acción-participativa (Fals Borda, Moncayo 2009).	-Etnografía de la violencia (Uribe 1978, 2004; Ibarra 2009). -Observación participativa -Reuniones con hombres y mujeres excombatientes.	-Taller 1: Taller participativo de memoria colectiva.
2. Diseño de la investigación y de los métodos de investigación	- Pedagogía sensible (Planella 2006, 2017) -Feminismo comunitario (chicano) (Cabnal 2017, Anzáldúa 2016). -Perspectiva autobiográfica (Vásquez, 2000). (Schwitalle y Dietrich, 2004).	-Reuniones. -Entrevistas con excombatientes con énfasis en experiencias de vida (Anctil 2017; Schwitalle y Dietrich, 2004). -Etnografía de la violencia. -Observación participativa. -Entrevistas de historias de vida (Blair 1998, 2004; Ibarra 2000).	-Taller 2: Atlas corporal (Sweet y Escalante, 2017). -Taller 3: Círculo de la palabra (Cabnal 2017).
3. Recolección y análisis de los datos	- Recolección y reflexión desde los participantes (Nieto Valdivieso y Londoño 2016). -Feminismo comunitario (Cabnal 2017).	-Trabajo de campo. -Entrevistas. -Etnografía. -Observación participante. -Historias de vida.	- Taller 4: Autobiografías. - Taller 5: Álbumes de la memoria (Nieto Valdivieso 2016).
4. Soluciones y acciones propuestas		-Grupos focales después de la finalización del Diplomado.	

La determinación de las preguntas de investigación se llevará a cabo (así como lo hicimos durante la primera fase) en un contexto participativo durante un taller (1) sobre memoria colectiva participativa. La recolección y análisis de la información se realizará a través de métodos tradicionales como la etnografía de la violencia, la elaboración de historias de vida y observaciones participativas (Uribe 1978, Blair 1998). Así, nos serán muy útiles los métodos feministas y participativos, propuestos por Cabnal y Anzáldúa, frente a sujetos afectados por violencias extremas en zonas de frontera o en escenarios de transición política. En los dos casos, las autoras ponen al cuerpo en el centro del proceso investigativo. El acercamiento metodológico ha sido diseñado para promover las memorias corporales de vida en la guerra y en el proceso de reincorporación como un continuo de experiencias de agencia y dolor (Anctil, 2017). La recolección de información será realizada durante talleres en los dos ETCR (Figura 1). Es así, como esta segunda fase del proyecto estará centrada en un segundo Diplomado sobre *Mujeres indígenas excombatientes y reconstrucción de memorias corporales para la reincorporación*.

6. Productos de nuevo conocimiento científico o tecnológico esperados

1. Dos artículos publicables en revistas indexadas.

7. Productos de formación esperados

1. Un Diplomado para 30 mujeres indígenas excombatientes en Tierra Grata, con la participación de mujeres excombatientes indígenas y no indígenas de Pondóres, y mujeres indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta.
2. Avances de la tesis de una estudiante de Maestría. Esta tesis porta sobre las violencias diversas existentes contra las mujeres indígenas en Colombia. Los avances se materializarán en un artículo de revista en coautoría.
3. Un capítulo sobre el tema, en el marco de una tesis de Doctorado en curso sobre Memoria Histórica y Mujeres Indígenas, en la Facultad de Jurisprudencia de esta Universidad. Los avances se materializarán en un artículo de revista en coautoría.
4. Una cartilla pedagógica sobre el proceso de investigación-acción-participativa con las mujeres excombatientes indígenas.

8. Estrategia de divulgación de resultados y de apropiación de los conocimientos generados

Por medio de los dos artículos científicos y las cartillas pedagógicas, socializaremos la investigación con los participantes e instituciones relacionadas con la política pública de DDR, y actores de la cooperación internacional. Adicionalmente, llevaremos este trabajo a todas las zonas en las cuales realizamos procesos de formación e investigación, con el objetivo de contribuir a los procesos de diálogo, reconciliación y reincorporación. En dichos procesos se realizarán talleres de socialización con los insumos de la investigación con las autoridades indígenas, y las mujeres de comunidades indígenas. Igualmente, estos artículos serán presentados en un evento paralelo en el Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas en Nueva York a través de una de las delegadas indígenas participante de la Misión Internacional, y encargada a nivel local del relacionamiento de las mujeres indígenas excombatientes y sus comunidades indígenas de origen.

9. Impactos esperados

1. Ambiental: Aunque en este caso el objetivo general no sea el medio ambiente, como escuela y considerando nuestro enfoque étnico, buscaremos abordar estas temáticas mencionadas en cuanto sea necesario y en la medida en que aporte a las mujeres indígenas en su reincorporación a la vida civil. Consideramos, que la paz no solamente está relacionada con la dejación de armas, sino con la relación que los seres humanos establecemos con la naturaleza, y el territorio. Además, creemos necesario señalar que no generaremos ningún efecto negativo que impacte el medio ambiente, sino un diálogo para fortalecer la relación de las mujeres indígenas excombatientes con las huertas, y sus territorios actuales de asentamiento, al igual que con sus territorios de origen.
2. Cultural: Al entrar en diálogo intercultural entre las participantes, buscamos generar un proceso de fortalecimiento de la memoria local. Creemos que esta metodología, generará reflexiones e iniciativas que contribuyan a la reincorporación de las mujeres excombatientes al tránsito a la vida civil, para reconectarse con los saberes ancestrales (si así lo desean), los procesos de justicia especial para la paz, la sanación y la reconciliación. Adicionalmente, a través de la IAP, se podrán potenciar las capacidades de estas mujeres para la construcción de paz.
3. Político: Los resultados de la investigación servirán como un aporte a la política de DDR, desde un enfoque étnico y de género, y la experiencia territorial. También creemos, que esta investigación podrá contribuir al análisis y desarrollo de estrategias para la reincorporación política de las mujeres excombatientes en la vida política de la región.
4. Académico: Se generarán espacios de diálogo entre mujeres indígenas excombatientes, académicos y personas de comunidad produciendo materiales inéditos para la elaboración de artículos académicos de alto nivel. Igualmente, se fortalecerá la cátedra de la Paz, *Género, Etnia y Construcción de Paz*, y la elaboración de tesis de Maestría y Doctorado. Desde esta cátedra, 15 estudiantes de pregrado ya han viajado a los ETCR. Este proyecto permitirá que unos cinco estudiantes adicionales puedan beneficiarse de esta experiencia.
5. Social: Se desarrollarán espacios y estrategias de acercamiento entre las Universidades y la población en tránsito a la vida civil. Se contribuirá a la formación académica de estas mujeres durante su proceso de reincorporación a la vida civil a través de un proceso de investigación-acción-participativa pertinente.

Parte III: Presupuesto y cronograma

1. Presupuesto

RUBROS	FUENTE		TOTAL
	Fondo Grandes	CONTRAPARTIDA	

			FACULTAD	Fondo 1000K Fondo innovación. ICETEX y Departamento de Estados Unidos	
Personal ²	Coordinadora principal		\$44.299.479		
	Co-investigador		\$22.149.739		
	Co-Investigador		\$6.305.887		
	Estudiante de maestría	\$28.683.574			
	Otros (especifique)				
Equipos Nuevos					
Software					
Servicios Técnicos					
Viajes y viáticos		\$9.450.000		\$9.801.828	
Costos por estancias cortas de investigación					
Materiales y Suministros		\$1.414.570			
Salidas de Campo					
Material Bibliográfico					
Arrendamiento de equipos					
Trámite de licencias ambientales					
Talleres y enencuentros ³		\$8.970.000		\$1.812.087	
Publicaciones y Patentes ⁴					
Imprevistos (3% del total)		\$1.455.544			
OTROS (especifique)					
TOTAL		\$49.973.688	\$72.755.105	\$11.613.915	

1 Por favor especifique la fuente que proveerá la contrapartida en caso de que el proyecto vaya a presentarse a otras convocatorias o que exista una contrapartida de otras instituciones participantes en el proyecto.

2 Incluir contratación de jóvenes investigadores, asistentes graduados, estudiantes de doctorado que participarán en el proyecto, entre otros.

3 Incluir costos asociados a talleres y eventos de socialización.

4 Incluir costos asociados a traducción y edición de textos para publicación, así como costos de sometimiento de artículos cuando aplica.

Especificación otros gastos:

Si la propuesta ha sido presentada o va a presentarse a otras fuentes de financiación, por favor especifique las fuentes, montos solicitados y los cambios en el alcance del proyecto si es favorecido por mayores recursos.

2. Cronograma

Número	Actividad	Desde	Hasta	Tiempo
1	Consolidación de las negociaciones para la implementación del proyecto en los dos ETCR (FASE II). Realización de una visita para co-creación de los contenidos del proyecto de IAP.	1 de Enero	31 de marzo	Mes
2	Realización del Diplomado en Tierra Grata, con la participación de las mujeres indígenas excombatientes de Pondóres, y	5 de marzo	10 de marzo	Mes

	de miembros de la comunidad Arhuaca, Wiwa, Kankuama, Kogui y Wayúu.			
3	Sistematización de los resultados de la investigación-acción-participación recopilados durante el diplomado y las visitas de negociación (entrevistas, autobiografías, cartografías, atlas. Planes de incidencia política).	10 de marzo	31 de marzo	Mes
4	-Proceso de escritura del primer artículo y validación de los resultados con las mujeres excombatientes indígenas. Tercera visita a Tierra Grata. -Participación de una delegada indígena vocera de las mujeres indígenas excombatientes en la misión internacional en las Naciones Unidas (en el marco de la financiación del departamento de Estado de los Estados Unidos).	1 de abril	31 de mayo	Mes
5	Presentación del primer artículo a la revista escogida.	4 de junio	8 de junio	Mes
6	Preparación y negociación del enfoque y de los materiales para el segundo artículo.	8 de junio	8 de julio	Mes
7	Visita de seguimiento a Tierra Grata.	8 de julio	16 de julio	Mes
8	Sistematización de los materiales recolectados.	16 de julio	16 de agosto	Mes
9	Proceso de escritura del segundo artículo y validación de los resultados con los protagonistas.	16 de agosto	16 de noviembre	Mes
10	Presentación del segundo artículo a la revista.	16 de noviembre	23 de noviembre	Mes
11	Último viaje para socialización de los resultados a Tierra Grata y diseño de estrategia de sostenibilidad del proyecto.	1 Diciembre	1 de Enero	Mes



FORMATO DE PRESENTACION DE PROPUESTAS PARA FINANCIACIÓN
Fondo Small Grants

Junio 2018



FORMATO DE PRESENTACION DE PROPUESTAS PARA FINANCIACIÓN
Fondo Small Grants

Junio 2018